

CLAUSTRO VIVO, ÁGORA CONTEMPORÁNEA.

MEMORIA DE PROYECTO.

ESPONJA.

La Plaza es una esponja: un cuerpo poroso, blando, que absorbe el agua. Las únicas superficies impermeables son el centro de la manzana y el perímetro de llegada; porque la plaza también es plataforma, camino y lugar de estancia. Coexisten estas dos instancias, materializadas en piedra y plantas. El granito de las veredas llega hasta el corazón de la explanada, marcando ingresos y líneas de entrada. La vegetación existente, es un sistema; y la incorporada, una estrategia. Todas las especies se preservan en su posición, y las que se suman son complementarias, conformando una continuidad de canopias que preserva la cúpula ecosistémica, y un sotobosque de base que estratifica y recompone el bioma. Fortaleciendo un reducto de biodiversidad, un refugio de fauna urbana.

CLAUSTRO Y ÁGORA.

El proyecto propone un patio cuadrangular rodeado de galerías, que contienen recorridos y estancias, y —según el momento— una salida o entrada. Sus intersticios llevan una columnata, y esas columnas a veces son árboles. La intención es propiciar un lugar abierto y de reunión, de escala capaz de contener actividades muy distintas; que combine barrio y ciudad, Institución y Plaza. Pero que a la vez esté contenido, que genere marco, y que se descubra a medida que es transitado.

PROMENADE VEGETAL.

Reconocer un proyecto es encontrar el ángulo para verlo. Un espacio tan múltiple y amplio no tiene una sola cara ni una sola forma de ser habitado: el programa se entiende en la sucesión calibrada de ámbitos, y el recinto central —el de mayor trascendencia— se revela recién atravesando ciertas membranas. La plaza no está quieta; no se percibe entera desde un punto fijo, ni desde afuera ni desde adentro. Se experimenta caminando, cambiando de perspectiva. El tiempo no solo revela vistas, sino luces y sombras paulatinas que explotan el carácter de lo construido-vegetado. Veredas, pasajes y solados guían y regulan el ritmo del paseo, conectando el exterior con el interior o, según el caso, cada uno consigo mismo.

SIMETRÍA O EQUILIBRIO.

La organización tuvo dos objetivos: conservar las directrices del diseño original —su simetría y tensiones— buscando equilibrio antes que áreas espejadas; y disponer un núcleo con cuatro caras. El corazón de la propuesta es libre y abierto, un ágora. Al norte, el acceso institucional más celebrado, entre palmeras, refuerza la verticalidad de las columnatas. Al este, fuerte conexión con el ingreso al Museo, celebrado con una explanada a modo de "sala exterior". Al oeste baja la escala, en relación directa con el barrio. Al sur, donde la Legislatura toca la trama urbana, se ubican el estacionamiento y el ingreso administrativo. Las esquinas, completamente vegetadas, son sitios para detenerse y oxigenarse. La luz y la sombra no son solo una cualificación del programa: sol y sombras son, también, lugares.

AMBIENTE, ATMÓSFERAS.

Proponemos espacios sabiendo que se perciben de forma instantánea, evaluando casi inconscientemente si el entorno nos hace sentir seguros, acogidos, confortables y distendidos. Para eso deben combinarse con precisión los materiales, en su naturaleza y textura auténticas; escalarse los vacíos y horadarse las envolventes; un umbral que contiene es tan importante como los lugares que ayuda a transicionar. La luz natural esculpe las superficies, revelando brillos, sombras y profundidades; y así como los materiales reflejan o absorben luz, también lo hacen con el sonido, definiendo una acústica propia del sitio. La atmósfera surge de ensamblar con cuidado elementos cotidianos, especies, elementos urbanos, mobiliario y personas, en una unidad armónica. El proyecto ancla el paisaje circundante y crea los fuelles precisos entre refugios íntimos, rincones comunitarios y el universo exterior.

LA PLAZA, UN SISTEMA URBANO.

La plaza es parte de un sistema de recortes urbanos que, con distintos usos y escalas, se entrelazan generando una porosidad intermitente en un área compacta de la ciudad. La voluntad es dar continuidad a una sucesión de vacíos urbanos: lugares singulares y versátiles que cubren actividades en un tramo de infinitos usos, trayectos y horarios. El recorrido planteado comienza en Plaza Italia, atraviesa Plaza de Mayo y concluye en el Museo Histórico Provincial, el Paseo de las Tres Culturas y el agua, sumando apéndices menores que absorben la domesticidad del barrio. Este hilo es parte de un recorrido mayor, que exige pensar la intervención más allá de los límites propios de la plaza. Se nivelarán veredas y calles, y se prolongarán los solados para acercar las partes. La llegada a cada sitio debe ser ininterrumpida, fluida y despejada.

Un claustro [vivo] que no encierra, sino que contiene. Un ágora [contemporánea] que convoca, y que se asume como un lugar público para habitar en comunidad.

